

la práctica universitaria de John Henry Newman resulta un formidable estímulo.

Jaime Nubiola. Universidad de Navarra
jnubiola@unav.es

SISON, ALEJO JOSÉ G.

Happiness and Virtue Ethics in Business. The Ultimate Value Proposition, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, 317 pp.

Happiness and Virtue Ethics in Business es el último libro que Alejo Sison, catedrático de filosofía en la Universidad de Navarra, publica bajo el sello editorial de *Cambridge University Press*, cuyo tema principal ha ocupado a la filosofía desde tiempos remotos, pero que en la actualidad ha tomado un matiz diferente, que lo aleja del sentido que mantenía en la antigüedad clásica. Se trata nada menos que de la felicidad, esencial para comprender una ética de la virtud como la que propuso Aristóteles, pero que en la segunda mitad del siglo XX —en especial por la línea iniciada por Richard Easterlin— pasaría a identificarse con el bienestar subjetivo individual. Como indica el subtítulo de esta obra, Sison, reconocido internacionalmente entre los principales *scholars* en *virtue ethics* —una de las tres líneas fundamentales en la materia, junto con la deontológica y la utilitarista— nos brinda una respuesta contundente para superar las aproximaciones cuantitativas y empíricas de la ciencia social moderna (los llamados “estudios modernos de la felicidad”) y retomar el enfoque objetivista de la virtud.

A lo largo de las 300 páginas que componen este libro, el autor contrasta los diferentes temas que se han estudiado en torno a la felicidad con el enfoque integrativo de la virtud que no es más que la expresión de una racionalidad humana más realista, que en lugar de parcializar los diversos aspectos en cuestión, los integra en el horizonte de lo que constituye una vida lograda. Precisamente eso es lo que pretendía la noción griega de “*eudaimonia*” y que el autor presenta en el capítulo final, en el que se desarrolla la posición aris-

totética, que da unidad y sentido a esta obra. Merece la pena resaltar que, tanto ese capítulo como el epílogo ofrecen un excelente resumen sobre la postura aristotélica aplicada a los negocios, una línea que el profesor Sison ya anticipaba en *The Moral Capital of Leaders. Why virtue matters* (Edward Elgar, 2003).

El libro presenta además un buen resumen de los diversos resultados a los que han llegado los estudios modernos de la felicidad, centrados en analizar la correlación entre ciertas variables —tales como el ingreso, el consumo, la motivación, las satisfacciones psicológicas, las disposiciones biológicas, el trabajo, el ocio, la inflación, la política o hasta la religión— y la felicidad entendida desde un punto de vista individual y subjetivo, enfoque que el autor trasciende al complementarlos con la ética de la virtud aristotélica.

La diferencia entre las aproximaciones clásica y moderna es notoria. Mientras que para Aristóteles la felicidad sólo puede ser comprendida en el seno de una práctica comunitaria, que admite ciertos supuestos y valores, para la línea modernista iniciada por Easterlin la felicidad no es más que el bienestar experimentado de manera subjetiva e individual. Cabe destacar que este enfoque evita deliberadamente la discusión filosófica normativa para centrarse en las percepciones psicológicas subjetivas, a diferencia de las teorías económicas al uso que analizan más bien indicadores objetivos como nivel de ingreso o producto bruto, que recogen en una “función de utilidad”. Lo curioso de este enfoque es que gracias al auxilio de un gran instrumental experimental adquiere cierto aspecto de objetividad, en concordancia con los paradigmas científicos actuales. Si bien la precisión es importante en la medición, conviene recordar la advertencia aristotélica de que no todas las realidades son susceptibles del mismo grado de precisión, y que “el estudio de la *‘eudaimonia’* o perfeccionamiento humano dentro de la comunidad política, requiere estándares más flexibles” (p. 29). En cualquier caso, el producto de las técnicas e instrumentos de medición no debe considerarse irreflexivamente, sino desde una narrativa u horizonte interpretativo que les brinde un sentido verdaderamente humano.

Tras un recorrido exhaustivo, actualizado y significativo de las principales cuestiones que han abordado desde diversos enfoques las

investigaciones modernas de nuestro objeto de estudio, se pone de manifiesto la omisión sistemática de la virtud en tales estudios, y su rol decisivo para el logro de la felicidad. En el último capítulo, por tanto, se desarrolla la perspectiva aristotélica, que reúne las siguientes virtudes: es objetiva y comprende la vida en su totalidad, examina la felicidad como un desarrollo racional y supone una teleología para la vida humana que reclama esfuerzo y disciplina, factores que hacen de la felicidad la recompensa de la virtud, que viene a ser lo mismo que la excelencia humana. La *eudaimonia* aristotélica se presenta como una *praxis* que incluye la administración tanto de bienes internos —objeto de la ética— como externos —economía— y dentro de estos últimos proporciona un límite natural, subordinando ambos al ámbito comunitario de la política, puesto que “la felicidad, principalmente, no es algo pensado, sino algo vivido y experimentado por individuos reales de carne y hueso” (p. 250).

“La felicidad es un fenómeno humano complejo, con una dimensión social ineludible, en la que el contexto y lo cualitativo son de gran importancia” (p. 34); es decir, no es algo material ni cuantitativo —por lo que no puede medirse en términos estrictos— y tiene una base común fundamentada en la experiencia humana universal que la hace objetiva. Esto no significa que exista una acción objetivamente virtuosa independiente de la persona que la lleva a cabo, sino que es el hombre prudente quien realiza acciones concretas virtuosas. “Todas las acciones virtuosas requieren prudencia (*phronesis*) o sabiduría práctica, el hábito de hacer elecciones racionales acompañado por las razones correctas para actuar de cierta manera, dadas unas circunstancias” (p. 254). De esta manera el desafío queda planteado: es imperativo que los hombres de negocios, a quienes va principalmente dirigido este libro, desarrollen la virtud de la prudencia o racionalidad práctica.

Por la influencia de la economía neoclásica, los estudios modernos de la felicidad que se repasan a lo largo de esta obra han sido enfocados desde el individualismo propio del *homo oeconomicus*, que no es más que una abstracción racional que se explica desde la producción y el consumo, o mejor dicho, el consumismo, que viene a ser expresión del fracaso moral de un deseo que no puede ser edu-

cado o controlado porque ha perdido la referencia última que sólo un ideal de vida puede ofrecerle, y la narrativa que dicho ideal reclama. “La recuperación de la ética de las virtudes aristotélica ofrece un fundamento más fuerte y una mayor integración o coherencia a muchos de los resultados de las investigaciones modernas de la felicidad” (p. 269) brindando así una visión más realista, fundamental para recuperar el sentido y significado de una vida verdaderamente humana. “La felicidad no es algo que uno adquiere o simplemente hace, sino algo en lo que uno se convierte [...] desarrollando las virtudes apropiadas del carácter” (p. 272). En definitiva, contrariamente al modo de pensar moderno, la felicidad no es un derecho, sino una recompensa: la recompensa de la virtud, y ésta es una de las principales conclusiones de este libro, cuyo alcance trasciende los límites de la empresa, constituyendo un claro diagnóstico de la crisis cultural actual, y, lo que es aún mejor, ofreciendo claves para superarla.

Germán Scalzo. Universidad Panamericana
german.scalzo@gmail.com

TORRIJOS-CASTRILLEJO, DAVID

Anaxágoras y su recepción en Aristóteles, Dissertationes. Series Philosophica XLIII, EDUSC, Roma, 2014, 528 pp.

El título por sí mismo deja saber que el tema central de este texto es Anaxágoras. Se trata de un original estudio monográfico —resultado de una investigación doctoral— dedicado al filósofo de Clazomene, y que, por fortuna, está desarrollado en castellano. Desde el clásico *La filosofía de Anaxágoras* de Ángel Cappelletti, editado en 1984, los lectores de habla hispana no disponemos de otro título en nuestra lengua que verse de manera exclusiva sobre el pensamiento de este autor. La presente obra se valora, también, por la labor que de manera concomitante conlleva el trabajo con cualesquiera de los presocráticos, cuyas filosofías se nos hacen presentes a través de fuentes con trazos desdibujados.